

Polonia y la fe en la Providencia

Por Jaime Guzmán, ex presidente de la UDI



Cuando al nuevo Primer Ministro polaco, Tadeuz Mazowiecki, le preguntaron cómo afrontaría la dramática crisis que hoy sacude a su patria, su respuesta fue breve y elocuente: "Yo confío en la Providencia Divina"

Me impresionó especialmente ese testimonio público de fe en boca de quien asume una responsabilidad política tan trascendente para su país y para el mundo.

En efecto, los cristianos sabemos que la historia humana se mueve por dos fuerzas: la Providencia de Dios y la libertad del hombre.

Dios no se limitó a crear al hombre. Además, interviene de modo directo en la historia humana. Todo cuanto ocurre en la vida de los hombres y de los pueblos -salvo el pecado- manifiesta la voluntad providente de Dios.

Es frecuente que se aluda a la Divina Providencia como un giro retórico de ciertos discursos o como

metáfora simbólica de lo que está más allá del propio control.

Sin embargo, muchas personas -incluso cristianas-, cuando se habla de la Providencia de Dios, instan a que pasemos a "la realidad". ¡Como si dicha Providencia no fuese igualmente real -e infinitamente más poderosa- que cualquier esfuerzo humano!

Refranes como "a Dios rogando y con el mazo dando" suelen usarse erróneamente para suponer que lo principal es el empeño del hombre. Lo demás se relega al lugar secundario y enigmático de lo nebuloso, antítesis de la verdadera fe en Dios.

Cierto es que nuestro destino eterno depende de la forma en que utilicemos nuestra libertad. Resulta igualmente evidente que Dios ha dejado al arbitrio humano una parte decisiva del curso de la historia. Pero la Providencia tiene sus planes y sus caminos, distintos a los de los hombres. Y esos son los que prevalecen.

Frente a los designios de la Providencia se estrellan los más largos y laboriosos afanes del hombre. A la inversa, Dios nos regala a veces bienes y soluciones que ni el más arduo trabajo humano hubiese jamás soñado lograr.

Cuando Polonia inicia su victoria sobre el comunismo ateo y totalitario; cuando ello lo hace el pueblo más fervientemente católico del mundo; cuando ese pueblo tiene a un compatriota suyo como Vicario de Cristo, siendo el primer Papa no italiano en más de cuatro siglos, los signos de la Providencia resaltan con especial fuerza y nitidez. La confianza de Mazowiecki en ella explica y augura la fortaleza interior que hace indoblegables a todos quienes pongan su destino personal y colectivo en las manos de Dios.

3 - ~~10~~ - 89
IX